

Un caso de aplicación de la fuente oral en Historia de la Medicina: El Hospital “Alfonso Carlos” de Pamplona (1936-1939)

Pablo LARRAZ ANDÍA*

La comunicación oral —entendiendo la entrevista clínica como tal— continúa siendo la fuente primordial de información en la relación médico-paciente y la herramienta básica de trabajo de la medicina ambulatoria. Sin embargo, la fuente oral es una herramienta poco habitual y aplicada en contadas ocasiones en la investigación histórica de la medicina. Los condicionantes son claros: la necesidad de registros y datos precisos al tratarse de una materia “netamente científica”, las dificultades para lograr un manejo fiable de la información y, sobre todo, la conveniencia de que el objeto de estudio sea cronológicamente reciente. Todo ello hace que la mayoría de los estudios históricos en medicina se orienten hacia la búsqueda de fuentes documentales escritas —historias clínicas, revisiones de casos, etc.— o se apoyen en disciplinas recientes como la paleopatología, con notable auge en la actualidad gracias al desarrollo científico y técnico. La historia oral, sin embargo, resulta una fuente insustituible y de capital riqueza a la hora de analizar o establecer el contexto sociológico y antropológico que ha rodeado la práctica médica en periodos y situaciones recientes¹.

A continuación, trataré algunos aspectos acerca de mi experiencia en la entrevista personal y el empleo de la fuente oral en una investigación histórico-médica, en este caso en el estudio sobre el Hospital “Alfonso Carlos” de Pamplona que he realizado en los últimos 6 años, publicado recientemente por ACTAS Editorial (*Entre el frente y la retaguardia. La sanidad en la guerra civil: el Hospital “Alfonso Carlos”, Pamplona 1936-1939*, Madrid, 2004).

Desde un principio, la idea que impulsó el libro fue mostrar, en el marco de una narración histórica convencional, la historia completa de este singular hospital, apenas conocida, abordarla desde distintos puntos de vista y enmarcarla en su contexto histórico, antropológico, médico y sociológico. El Hospital “Alfonso Carlos” fue creado por la Junta Central Carlista de Guerra de Navarra en el edificio, recién construido, del Seminario de Pamplona, y funcionó como hospital de convalecientes desde octubre de 1936 hasta mayo de 1939. Todo su personal —más de 700 voluntarios, en su mayoría mujeres— trabajó sin retribución alguna y su plantilla contó con importantes personalidades médicas, tanto de Navarra como de otras regiones españolas. Fue el mayor de los hospitales de guerra navarros, con hasta 1.450 camas, y por él pasaron más de 32.700 soldados de ambos bandos contendientes y procedencias muy diversas.

La historia del “Alfonso Carlos” —así lo llamaban quienes lo vivieron de cerca— suponía un magnífico medio de aproximación al singular “universo sociológico” que rodeó a los hospita-

* Doctor en Medicina y médico de familia

1. Ver BENISON, 1971, p. 288.

les de guerra, con la particularidad de poder hacerlo, sobre todo, desde la óptica particular de aquellas mujeres que se implicaron en el conflicto activamente a través de las actividades desarrolladas por el carlismo navarro en la retaguardia. Al iniciar la investigación, en octubre de 1998, contaba además con la ventaja de desarrollar el estudio en un momento privilegiado, dada la existencia de suficiente perspectiva temporal y, a la vez, de una proximidad que me permitía el acceso a testimonios directos.

Durante el proceso de recogida de fuentes consulté prensa, fondos públicos y archivos familiares, además de numerosas colecciones de cartas particulares y diarios de guerra. Sin embargo, la base del trabajo de campo y la principal fuente de información fueron las entrevistas orales. En total, entre febrero de 1999 y agosto de 2003, recogí los testimonios de 164 personas que mantuvieron una relación directa con el Hospital "Alfonso Carlos" o con alguno de los establecimientos sanitarios militares de la provincia. Además, el historiador Jesús María Ibero Martínez me facilitó otras 31 entrevistas a excombatientes, muchos de ellos heridos, que reunió entre los años 1988 y 1990. Más de la mitad de las entrevistas (52%) correspondieron a mujeres, lo que supone, posiblemente, el mayor porcentaje de testimonios femeninos recogidos hasta el momento en un trabajo histórico sobre la guerra civil en Navarra².

El medio utilizado para acceder a los posibles entrevistados fue, en el caso de las personas que colaboraron en el "Alfonso Carlos", a través de la lista del personal del centro que se conserva en el archivo de don Martín Larráyo y, en el caso de los heridos y personal de otros hospitales militares de la provincia, a través de contactos personales y visitas a las localidades que albergaron estos centros. En numerosas ocasiones, los mismos entrevistados se brindaron a localizar a otras personas. Generalmente, en una pri-

150

2. Entre los estudios sobre la contienda española de 1936 realizados sobre fuentes orales destacan el de FRASER, Ronald, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Londres, 1979, primer trabajo sobre la contienda española basado en historias orales, y el de BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso y DIEGO, Álvaro de, *Historias orales de la guerra civil*, Barcelona, 2000, apoyado en un fondo de 943 entrevistas recogidas por la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Pablo-CEU, de Madrid. A nivel local, sobresale el estudio panorámico sobre la represión en Navarra realizado por Altaffaylla Kultur Taldea, en cuya elaboración se emplearon también testimonios orales: *Navarra 1936. De la esperanza al terror*, Tafalla, 1986. Respecto a la utilización de fuentes orales en la investigación histórica sobre el carlismo navarro, destaca el estudio pionero iniciado por IBERO MARTÍNEZ, Jesús María en 1988 sobre la participación de los requetés navarros en la guerra de 1936, para el que reunió 31 testimonios de excombatientes y que no llegó a concluir (una descripción de su proyecto: "Los requetés navarros en 1936. Un acercamiento a la historia oral", *En la Guerra y la Paz. Cincuenta años después*, Madrid, 1990. De forma más reciente, los trabajos realizados por CASPISTEGUI, Francisco Javier, sobre el ocaso del carlismo: *El naufragio de las ortodoxias. El carlismo, 1962-1977*, Pamplona, 1997, y sus connotaciones familiares con PIÉROLA, Gemma, "Entre la ideología y lo cotidiano: la familia en el carlismo y el tradicionalismo, 1940-1975", *Vasconia*, nº 28, 1999, pp. 45-56. Una obra capital en este campo y referencia fundamental para el estudio sociológico del carlismo vasco-navarro en 1936 y, en general, sobre la metodología de la fuente oral es la de UGARTE TELLERÍA, Javier, *La Nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, 1998. También merece la pena mencionar, aunque en otro plano, la recogida de testimonios a veteranos y personas que vivieron la 3ª Guerra Carlista que BURGO, Jaime del, realizó varios años antes a la contienda de 1936, y que sirvieron de base para uno de sus primeros libros: *Veteranos de la Causa*, San Sebastián, 1939. Se trata, posiblemente, de la primera publicación sobre historia del carlismo basada en testimonios orales.

mera aproximación telefónica se exponía al potencial entrevistado la finalidad del estudio para el que se solicitaba su colaboración, y se acordaba con él fecha y lugar para un posterior encuentro que, en la práctica totalidad de los casos, se llevó a cabo en su domicilio particular. Además, les solicité que, previamente, recopilaran fotografías, cartas o documentos relacionados referentes a esta etapa de su vida.

Un aspecto destacable fue la excelente disposición que las personas mostraron para ser entrevistadas, ya que, en la mayoría de los casos, no existían relación ni referencias previas. Durante los cincuenta y cuatro meses empleados en la recogida de testimonios, únicamente dos personas rechazaron esta posibilidad, a pesar de que las respuestas negativas suelen constituir un porcentaje significativo en proyectos de historia oral sobre un periodo tan conflictivo como la guerra civil. Quizá esto se debió, principalmente, a que la entrevista se orientó desde el inicio hacia un aspecto “amable” o menos dramático de la contienda, como eran los hospitales de retaguardia.

Respecto a las funciones o actividades que desempeñaron durante la contienda las personas entrevistadas, encontramos que, de las 85 mujeres entrevistadas, 58 desempeñaron labores de enfermería o de auxiliares de enfermería (68%), cuatro ejercieron de farmacéuticas, 3 trabajaron en servicios de ropería hospitalarios, 2 en la cocina y una en los servicios de oficina, limpieza y radiología respectivamente. Además, otras 15 entrevistadas participaron en actividades femeninas de retaguardia organizadas en sus localidades de origen, principalmente en la confección de ropa para combatientes. También se recogió el testimonio de una joven de Lumbier hospitalizada por las graves heridas que sufrió durante el bombardeo aéreo de esta villa, el 25 de septiembre de 1937.

151

FUNCIONES DE PERSONAL FEMENINO ENTREVISTADO	Nº
Enfermeras tituladas	9
Enfermeras auxiliares	49 (58%)
Farmacéuticas	4
Técnica de radiología	1
Ropería de hospitales	3
Cocineras de hospitales	2
Oficina de hospitales	1
Limpieza de hospitales	1
Labores auxiliares de retaguardia	15 (18%)
Total	85

Entre el personal masculino que participó en tareas sanitarias o asistenciales figuran 6 enfermeros, 2 practicantes, un ayudante del almacén, un encargado de seguridad, un conductor de ambulancia y un jefe contable, todos ellos del Hospital “Alfonso Carlos” de Pamplona, además de 4 médicos militarizados, 2 camilleros, un sanitario y el conductor de un quirófano móvil, que desarrollaron su función en unidades de vanguardia o en hospitales de sangre próximos al frente.

FUNCIONES DE PERSONAL MASCULINO ENTREVISTADO	Nº
Médicos	4
Practicantes	2
Enfermeros	6
Camilleros	2
Sanitario	1
Conductor ambulancia	1
Conductor quirófano móvil	1
Jefe contable	1
Ayudante almacén	1
Encargado seguridad	1
Capellán hospital	1
Tareas auxiliares en retaguardia	6
Otras	5
Total	32

152

Además, llevé a cabo 51 entrevistas a excombatientes, mayoritariamente requetés, el 78% de los cuales estuvo hospitalizado por heridas o enfermedades contraídas en el frente durante la campaña. No logré localizar ni contactar con ninguno de los prisioneros republicanos que fueron atendidos en el Hospital “Alfonso Carlos” y cuyo testimonio hubiera resultado de especial interés.

En un apéndice final del libro, se analizaron aspectos concretos del conjunto de entrevistas como edad, sexo, formación, situación socio-económica, familiar o alineamiento ideológico en 1936. Las conversaciones se registraron en 141 cintas de 90 minutos de duración, lo que supone la transcripción de unas 200 horas de grabación ininterrumpida y de más de 1.475.000 palabras, de las que sólo se incluyeron una pequeña parte en el libro.

Para la realización de las entrevistas elaboré un cuestionario de 63 preguntas, con las que pretendía abordar los aspectos más relevantes de la investigación: la trayectoria personal del entrevistado, el modo en que se integró en la plantilla del hospital, sus motivaciones, la organización interna del centro y forma de trabajo, los medios técnicos y materiales con que contaba, las técnicas médicas que empleaban, su formación sanitaria antes y durante su servicio en el hospital, las patologías más frecuentes, la jerarquía de mando dentro del hospital, la organización de turnos y horarios, las redes de comunicación social, las formas de relación entre el personal y los heridos, etc. Sin embargo, conforme trascurrieron las primeras entrevistas, decidí disminuir el número de intervenciones a cuestiones concretas que consideraba de especial interés, con el fin de no interrumpir el curso de la narración ni restar espontaneidad al testimonio del protagonista³.

Otro aspecto al que dediqué particular atención al llevar a cabo las entrevistas consistió en lograr un ambiente propicio para el diálogo, en el que el entrevistado se sintiera relajado y “en confianza”, y que propiciara, más allá de la simple recogida de datos, el abordaje emocional del conflicto: las vivencias personales o la recreación de los ambientes y mentalidades que rodearon la actividad diaria de aquellos centros sanitarios.

Resultaron más productivos los encuentros planteados como simples “conversaciones”, en los que se lograba que tanto el cuestionario como la grabadora pasaran a un plano secundario en la atención del protagonista. En estos casos, la calidad y la profundidad del diálogo fueron mayores, propiciando el tratamiento de cuestiones más íntimas y vivenciales, muchas veces a iniciativa del propio entrevistado. Fueron recursos útiles, en este sentido, la utilización de preguntas cortas —casi “ingenuas”— e incitar a la anécdota, como herramienta insustituible para ilustrar situaciones y mentalidades.

153

El empleo de fuentes orales directas en una investigación histórica permite, a priori, estudiar cuestiones e indagar sobre aspectos a los que sería difícil acceder a través de las fuentes de investigación convencionales. Sin embargo, su utilización requiere de una metodología adecuada, que no la exime completamente de ciertos riesgos, máxime al abordar un periodo histórico cuyo estudio ha estado y sigue estando tan condicionado ideológicamente como el de la guerra civil española, aun tratándose del estudio de una institución sanitaria.

La fuente oral no es, ni pretende serlo, imparcial y objetiva. Los protagonistas nos cuentan “su guerra”, tal y como ellos la vivieron, y describen ambientes, situaciones o acontecimientos según su particular percepción. Por otra parte, al estudiar una institución concreta como el Hospital “Alfonso Carlos”, la recogida de testimonios se centró necesaria, aunque no exclusivamente, en un colectivo socio-político específico, y esto, lógicamente, condicionó el punto de vista con que los entrevistados percibían los acontecimientos.

Como criterio general, procuré combinar en todo el trabajo los diferentes tipos de fuentes, enlazándolas e integrándolas en el mismo proceso narrativo, lo que me permitió abordar algu-

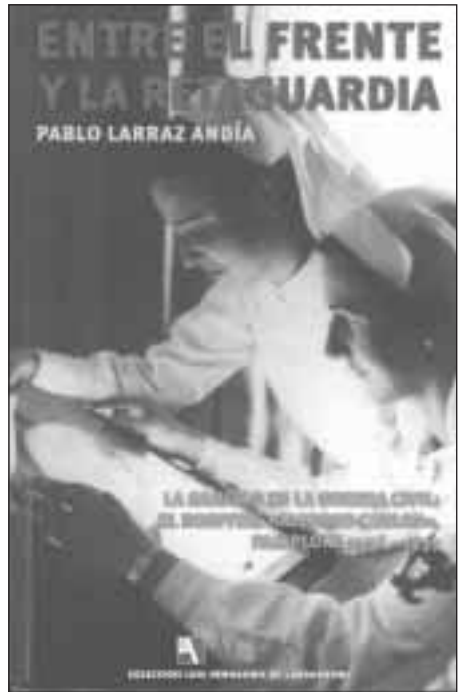
3. En opinión del hispanista Ronald Fraser, la utilización de un cuestionario en las entrevistas “inhibe tanto al entrevistador como al entrevistado”. Ver FRASER, 1990, p. 137.

nos aspectos del estudio desde perspectivas diferentes: la oficial, registrada en la prensa y en los documentos de archivo, y la vivencial, reflejada, entonces, en los diarios y correspondencia privada, y, ahora, a través del testimonio de los últimos testigos, elaborado con el paso de los años. De esta forma, intenté rehacer la historia del Hospital “Alfonso Carlos” a través de un conglomerado de pequeñas historias individuales —en particular las protagonizadas por mujeres—, convencido de que sólo así se podía acercar al lector una historia real y, a la vez, amena.

Un problema inherente al uso de fuentes orales consiste en el riesgo de convertirnos en “manipuladores”, tanto al realizar las entrevistas como al transcribirlas y seleccionar los testimonios. Mercedes Vilanova, pionera en la utilización de la fuente oral para el estudio de la guerra civil española, señala este peligro: “podemos ser nosotros los que, al escoger los testimonios, decidimos a quién damos o no la palabra, o porque al preguntar orientamos el discurso, y de entre lo que se nos dice extraemos lo que nos interesa”⁴.

154

Como parámetro general, y para evitarlo, procuré no desgarnar en exceso las entrevistas y, en la medida de lo posible, mantener una extensión mínima de los fragmentos escogidos. Además, durante la transcripción de las fuentes orales intenté mantener la integridad y literalidad de los testimonios, conservando las expresiones y localismos utilizadas por los entrevistados⁵. Únicamente corregí incorrecciones gramaticales o eliminé reiteraciones que, dentro del mismo testimonio, no aportaban aspectos de interés⁶. Además, el momento de seleccionar los testimonios, procuré omitir aquellos que supusieran reiteraciones y no aportaran matices o nueva información, del mismo modo que intenté incluir todas las opiniones reflejadas en las entrevistas que indicaran algún tipo de crítica. Pese a ello, en buena parte de las entrevistas se observa una cierta “idealización” del Hospital “Alfonso Carlos”, consecuencia, como ya se ha comentado, de la implicación directa de los protagonistas en los acontecimientos narrados.



4. Ver VILANOVA, 1986, p. 14.

5. Sobre la transcripción de entrevistas ver VÁZQUEZ DE PARGA, 1990, pp. 76-78.

6. Ver VIDAL, 1990, p. 13.

Por otra parte, en ocasiones es difícil comprobar la veracidad o exactitud de lo que el entrevistado nos relata. En este sentido, a la hora de utilizar la información, procuré contrastar con otras entrevistas o bases documentales los datos de especial relevancia o aquellos que concernían a cuestiones sanitarias, siendo menos exigente en lo referente a las trayectorias personales y procurando mantener intactas aquellas partes de la conversación que hacían referencia a aspectos emocionales o vivenciales. Como indica Ibero: “en muchas ocasiones la rotundidad del pasado en labios del entrevistado se nos impone y nos domina, es entonces cuando nuestra labor se reduce a ser meros portavoces del testigo, es cuando la historia se enriquece con una fuente insustituible”⁷.

En definitiva, a sesenta y cinco años vista de la clausura del Hospital “Alfonso Carlos”, ha sido un momento privilegiado para recoger los últimos testimonios sobre este episodio poco conocido de la historia sanitaria reciente de Navarra, en un periodo lo bastante lejano en el tiempo para poder abordarlo con objetividad, y, a la vez, lo suficientemente cercano en la memoria como para captar toda su intensidad emocional. En varias ocasiones, tras largos años de silencio y en el último tramo de sus vidas, los protagonistas accedieron a recapitular, hacer memoria y hablar abiertamente —“dejar su testimonio”— sobre un periodo dramático de sus vidas, tal y como indicó una antigua enfermera: “por primera vez, me he atrevido a recordar y a reconciliarme con esa parte de mi vida”.

Bibliografía

Altaffaylla Kultur Taldea, *Navarra 1936. De la esperanza al terror*, Tafalla, Altaffaylla Kultur Taldea, 1986.

BENISON, S., “Oral History. A Personal View”, en vv.AA., *Modern methods in the history of medicine*, Londres, Athlone Press, 1971, pp. 286-305.

BULLÓN DE MENDOZA, A. y DIEGO, A. de, *Historias orales de la Guerra Civil*, Barcelona, Ariel, 2000.

BURGO TORRES, J. del, *Veteranos de la Causa*, San Sebastián, Editorial Española, 1939.

CASPISTEGUI GORASURRETA, F. J., *El naufragio de las ortodoxias. El carlismo, 1962-1977*, Pamplona, Eunsa, 1997.

—y PIÉROLA NARVARTE, G., “Entre la ideología y lo cotidiano: la familia en el carlismo y el tradicionalismo (1940-1975)”, *Vasconia*, nº 28, 1999, pp. 45-56.

FRASER, R., *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 1979.

—“La formación de un entrevistador”, *Historia y fuente oral*, nº 3, 1990, pp. 129-50.

7. Ver IBERO, 1990, p. 176.

IBERO MARTÍNEZ, J. M., "Los requetés navarros en 1936. Acercamiento a la historia oral", en VV.AA., *La guerra y la paz. Cincuenta años después*, Madrid, Labor, 1990.

LARRAZ ANDÍA, P., *Entre el frente y la retaguardia. La sanidad en la guerra civil: el Hospital "Alfonso Carlos", Pamplona 1936-1939*, Madrid, ACTAS, 2004.

UGARTE TELLERÍA, J., *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

VÁZQUEZ DE PARGA, M., "Proyectos y equipos de Historia Oral", en VV.AA., *Historia, fuente y archivo oral. Actas del Seminario "Diseño de proyectos de Historia Oral"*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990, pp. 73-80.

VIDAL, C., *Recuerdo mil novecientos treinta y seis... Una historia oral de la guerra civil española*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1996.

VILANOVA RIBAS, M., *El poder de la sociedad. Historia y fuente oral*, Barcelona, Mercedes Vilanova, 1986.

—"Creación y utilización de la fuente oral", en VV.AA., *Historia, fuente y archivo oral. Actas del Seminario "Diseño de proyectos de Historia Oral"*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990, pp. 15-30.